

LA SITUACIÓN DE LA DISCAPACIDAD EN ESPAÑA: UN COMENTARIO ESTADÍSTICO

Luis Alfonso Camarero Rioja
Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social
UNED

La discapacidad puede entenderse de muy distintas formas, todas ellas con una gran imprecisión. Las clasificaciones internacionales señalan que la discapacidad es la limitación para realizar actividades dentro del margen que se considera normal para el ser humano. Difícilmente podemos definir «normalidad» para el conjunto de la trayectoria vital de una persona y más complejo resulta si dicha definición quiere ser universal si no se tienen en cuenta los contextos culturales. No es desde luego el objeto de estas páginas ni definir, ni discutir el término de discapacidad. Simplemente se quiere hacer un recorrido para valorar la incidencia de la discapacidad y las implicaciones que tiene la discapacidad sobre los otros, sobre los familiares, amigos y cuidadores que son quienes suplen las carencias de la persona discapacitada.

El estudio de la discapacidad es una preocupación reciente y ello hace que las fuentes estadísticas sean escasas. En España la principal fuente para el estudio de la discapacidad es la Encuesta de Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud (EDDES) que realiza el INE. Esta encuesta tiene una gran calidad pero, lamentablemente, el último dato disponible es de 1999, por lo que deberemos recurrir a estimaciones para valorar la situación actual.

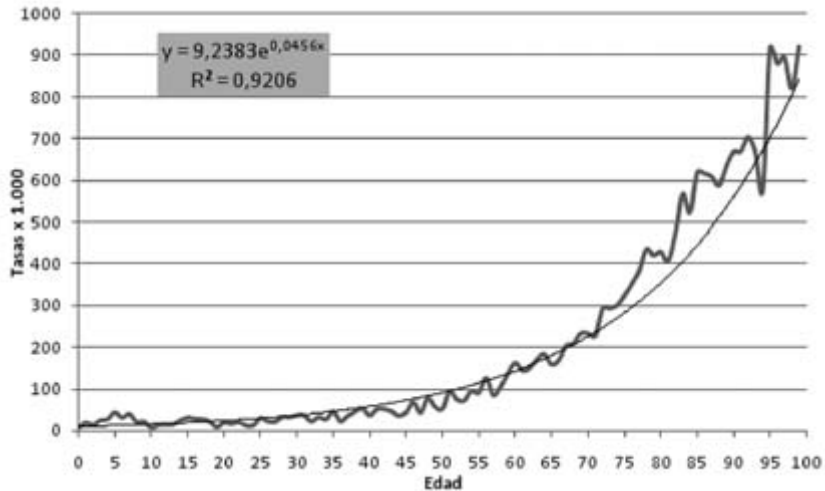
La definición de discapacidad que utiliza esta encuesta es muy amplia y explora múltiples dificultades para realizar actividades cotidianas u ocasio-

nales. Los datos que ofrece pueden considerarse como una radiografía extrema de la situación sin que, por ello, podamos llegar a comprender claramente la situación de gravedad. Por ejemplo, las dificultades de visión de colores se consideran de la misma forma que se considera la dificultad para mover las manos. Ambas situaciones producen limitaciones, pero resulta claro que las implicaciones de una y otra son bien distintas. Por otra parte, conviene tener presente cual es la principal deficiencia de la encuesta de Discapacidad. La encuesta de Discapacidad se realiza sobre el universo de la población que reside en hogares, y por lo tanto, deja fuera a todas las personas que residen en instituciones colectivas, por ejemplo en hospitales o en residencias de ancianos. Por ello deja fuera del ámbito de investigación a un grupo de personas con problemas graves de discapacidad.

Los datos muestran que la discapacidad es producto del deterioro de las funciones fisiológicas, motiles y mentales y puede considerarse como una

GRÁFICO 1

Tasas (x1000) de discapacidad por edad



Fuente: EDDDES, 1999 INE. Elaboración propia.

función vital, en el sentido de que depende de la edad. La probabilidad de ser una persona con discapacidad se incrementa de forma exponencial con la edad del sujeto. Vid. gráfico 1.

En términos generales se observa que a los 60 años hay un 10% de personas con discapacidad, cifra que se dobla en una década y a los 70 años se alcanza el 20%. A edades de 75 años la discapacidad alcanza a un tercio de las personas y en edades mayores de 85 años la prevalencia de la discapacidad es superior al 50%. En el contexto general del envejecimien-

TABLA 1

Tasas de discapacidad (x1000) por sexo y edad

	Hombres	Mujeres	Total
0-4	19,649	18,223	18,952
5-9	37,365	23,894	30,885
10-14	17,385	13,861	15,641
15-19	25,776	20,511	23,221
20-24	18,046	14,442	16,298
25-29	37,675	17,203	27,632
30-34	34,243	27,105	30,718
35-39	40,644	40,509	40,577
40-44	46,924	41,695	44,304
45-49	56,642	58,415	57,532
50-54	68,045	87,263	77,783
55-59	103,610	114,209	109,031
60-64	168,783	156,577	162,377
65-69	178,911	204,175	192,443
70-74	219,350	306,394	267,791
75-79	337,251	404,310	376,837
80-84	421,223	501,138	471,908
85-89	560,180	637,535	614,501
90-94	603,617	691,485	664,846
95-99	802,754	939,072	892,348

Fuente: EDDDES, 1999 INE. Elaboración propia.

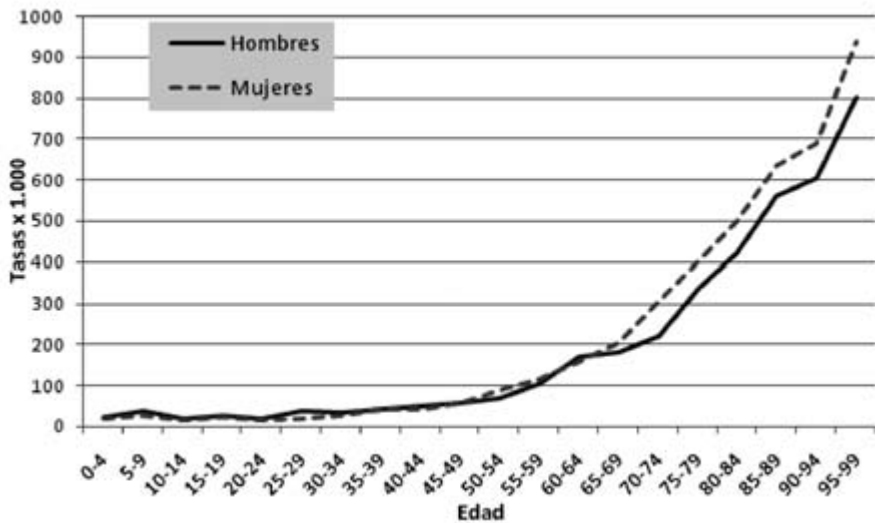
to, cada vez los mayores son más, y del incremento de la esperanza de vida, cada vez se viven más años, estas tasas indican la importancia que el colectivo de personas con discapacidad alcanzará en el futuro.

El hecho de que la discapacidad sea función de la edad, —deterioro de las funciones fisiológicas, de movilidad, de motilidad y mentales— hace que las diferencias en esperanza de vida sean el principal factor determinante de las diferencias en discapacidad. La tabla siguiente muestra la prevalencia de discapacidad por sexo para grupos de edad.

Los datos (Vid. tabla 1 y gráfico 2) muestran que a partir de los 65 años la incidencia de la discapacidad se acentúa en el caso de las mujeres respecto a los hombres. Es decir, al comenzar la tercera edad la situación de

GRÁFICO 2

Tasas (x1000) de discapacidad por sexo y edad



Fuente: EDDDES, 1999 INE. Elaboración propia.

las mujeres en cuanto a discapacidad se hace comparativamente peor. Aunque pueden señalarse distintas líneas para interpretar dicha situación conviene considerar como principal causa el efecto diferencial de la esperanza de vida. Los individuos con mayores problemas mueren antes y la mortalidad es diferencial por sexo; la esperanza de vida de los hombres es menor. Los hombres mueren más temprano, y especialmente, mueren antes aquellos que se encuentran en peores condiciones vitales. En este sentido podemos decir que a igualdad de condiciones de deterioro físico resulta más probable que fallezca un hombre mientras que una mujer tiene mayor probabilidad de mantenerse viva. En este sentido la discapacidad sería una función inversa de la mortalidad. Por ello, a edades elevadas, en donde los efectos de la mortalidad diferencial de las generaciones resultan ya patentes, la prevalencia de discapacidad en las mujeres es mayor, debido a su menor mortalidad.

Las tasas obtenidas en la tabla anterior (tabla 1) nos permiten mediante el procedimiento de tasas tipo hacer una estimación de la discapacidad con la estructura poblacional actual. Los resultados aparecen en la tabla siguiente. (Vid. tabla 2).

La proyección realizada ofrece un incremento muy importante de la discapacidad en la población española. Mientras los datos de 1999 ofrecen un total de alrededor de tres millones y medio de personas con discapacidad, en la actualidad esta cifra se acerca a los 4 millones y medio. Téngase en cuenta que este incremento es reflejo únicamente del acelerado envejecimiento de la población española ya que al utilizar el método de tasas tipo se ha supuesto constante la prevalencia de la discapacidad.

Si bien hay distintos tipos y grados de discapacidad, por lo general existe una relación entre los mismos. Como puede apreciarse en la siguiente tabla (Vid. tabla 3), aproximadamente más de 6 de cada diez personas con discapacidad mayores de 59 años no pueden desplazarse fuera del hogar. Esta situación, que resulta común para la mayoría de las personas con discapacidad, sitúa a este colectivo en una situación de fuerte dependencia, en la medida en que necesitan de otras personas, familiares o cuidadores, para desarrollar su vida. Nótese además más de la tercera parte de quienes tie-

TABLA 2

Estimación de las personas con algún tipo de discapacidad para 2007 por sexo y edad

	Varones	Mujeres	Total
0-4	22651	19768	42419
5-9	40631	24545	65176
10-14	18999	14358	33357
15-19	30895	23224	54119
20-24	26308	20176	46484
25-29	72588	31137	103725
30-34	71381	52521	123902
35-39	79629	74835	154464
40-44	85970	73991	159961
45-49	92717	94788	187505
50-54	93568	121103	214671
55-59	128742	146726	275468
60-64	186266	184275	370541
65-69	155617	197981	353598
70-74	198104	334157	532261
75-79	236890	383950	620840
80-84	187041	359332	546373
85+	158502	409417	567919
TOTAL	1886499	2566284	4452783

Fuente: EDDDES, 1999 INE. Elaboración propia.

nen alguna discapacidad tienen también problemas de desplazamiento en general, incluso dentro del propio hogar.

Los datos sitúan como segundo tipo de discapacidad (casi la mitad) a aquellas personas que no pueden realizar tareas del hogar. Sin embargo esta cifra es en realidad mayor. Como puede apreciarse, resulta significativa la diferencia que existe entre hombres y mujeres; las tasas femeninas doblan a las masculinas. El dato es significativo pero no extraño. El carácter socialmente atribuido de cuidado del hogar como función femenina hace

TABLA 3

**Porcentaje de personas con discapacidad según tipo de la misma
(Mayores de 59 años)**

	Hombres	Mujeres	Total
Discapacidad para ver	32,0	33,1	32,7
Discapacidad para oír	34,5	27,8	30,3
Discapacidad para comunicarse	11,5	12,0	11,8
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	13,4	16,2	15,2
Desplazarse	32,5	42,0	38,4
Utilizar brazos y manos	27,5	33,1	31,0
Desplazarse fuera del hogar	55,2	69,4	64,1
Cuidar de sí mismo	21,3	25,9	24,2
Realizar tareas del hogar	33,0	55,9	47,3
Relación con otras personas	13,4	16,7	15,5

Nota: Una misma persona puede tener más de un tipo de discapacidad.

Fuente: INE, 1999. EDDDES. Elaboración propia.

que los hombres, al no participar en dichas actividades, tampoco se sientan imposibilitados para realizar dichas tareas. Se trata de un sesgo de género en la aplicación de las categorías de discapacidad.

Si utilizamos una medida de severidad de la discapacidad, atendiendo a aquellas situaciones de problemas de movilidad y de imposibilidad de cuidados personales, observamos importantes diferencias por sexo. (Vid. tabla 4). Las mujeres tienen un grado de discapacidad más severa. La cuarta parte de las mujeres con discapacidad, mayores de 59 años, necesitan ayuda para moverse y para cuidarse. Para los hombres, por el contrario, la discapacidad severa es menor.

No suele ser habitual en los análisis sobre discapacidad preocuparse por las diferencias rurales y urbanas. Pero precisamente, dado que el principal elemento definidor de la discapacidad es la movilidad y teniendo en cuenta que la movilidad es más reducida en áreas rurales que en urbanas, la situa-

TABLA 4

Severidad de la discapacidad. Personas mayores de 59 años.

	Hombres	Mujeres	Total
Sin discapacidad severa	42,5%	29,3%	34,3%
Movilidad	36,2%	44,8%	41,6%
Cuidados	2,3%	1,3%	1,6%
Movilidad+cuidados	19,1%	24,6%	22,5%

Fuente: INE, 1999. EDES. Elaboración propia.

ción de discapacidad en áreas rurales resulta más grave. La mayor dispersión y la menor cercanía de servicios demandan de mayores necesidades de movilidad en las áreas rurales que en las áreas urbanas.

Los datos (Vid. tabla 5 y gráfico 3) demuestran además que la intensidad de la discapacidad es mayor en las áreas rurales que en las urbanas. A partir de las edades superiores a la 50 las diferencias en tasas de prevalencia de discapacidad en áreas rurales se separan clara y crecientemente de las áreas urbanas. Ello es especialmente cierto para los hombres. Para las mujeres si bien siguen manteniendo la desventaja rural, a partir de edades muy avanzadas, 85 años, las tasas se aproximan.

Esta relación puede parecer a primera vista extraña y de una manera precipitada pudiera interpretarse en función de diferencias en calidad de vida entre las áreas rurales y urbanas. Así se argumentaría que las condiciones de vida más duras de las áreas rurales producen mayor discapacidad.

Esta interpretación sin embargo no es correcta. Existe una variable anterior que puede ayudar a explicar estas diferencias. Se trata de las diferencias en esperanza de vida. La esperanza de vida en el medio rural es más alta que en las ciudades¹. Es decir se vive más en el campo y me-

¹ Vid. Camarero, L. Gómez, R. y Jiménez, R. (1999): «Morir en el campo y en la ciudad». En: *Revista Internacional de Sociología*. Nº 23, pp. 97-129.

TABLA 5

Tasas de discapacidad (x1000) para poblaciones rurales y urbanas

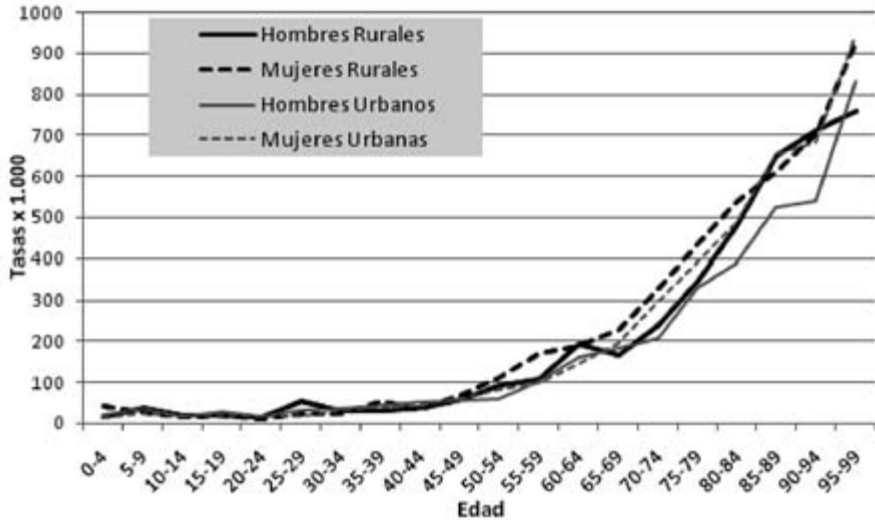
	Hombres Rural	Hombres Urbano	Mujeres Rural	Mujeres Urbano
0-4	16,188	20,687	39,855	11,654
5-9	38,513	36,997	25,923	23,247
10-14	20,239	16,437	12,974	14,135
15-19	21,598	27,087	18,531	21,124
20-24	17,302	18,243	8,871	15,936
25-29	55,949	32,492	20,178	16,401
30-34	33,303	34,568	20,462	29,246
35-39	31,991	43,792	51,377	37,262
40-44	37,614	49,912	33,797	44,049
45-49	59,851	55,675	65,889	56,571
50-54	95,313	60,564	108,491	81,591
55-59	108,063	102,169	167,618	97,360
60-64	193,336	159,116	186,714	144,479
65-69	167,098	184,368	225,042	195,727
70-74	241,766	207,570	328,300	296,897
75-79	347,854	331,142	435,484	391,481
80-84	482,588	386,688	538,894	484,808
85-89	651,129	523,883	612,247	651,381
90-94	713,657	539,255	706,192	684,593
95-99	759,705	829,362	930,864	944,994

Rurales: Residentes en municipios menores de 10.000 habitantes.

Fuente: INE, 1999. EDDDES. Elaboración propia.

GRÁFICO 3

Tasas (x1000) de discapacidad por tamaño de hábitat



Rurales: Residentes en municipios menores de 10.000 habitantes.

Fuente: INE, 1999. EDDDES. Elaboración propia.

nos tiempo en la ciudad. Vivir más quiere decir estar expuesto a un mayor deterioro fisiológico. De la misma forma que anteriormente se señalaba que la situación de discapacidad en las mujeres era más elevada por su mayor esperanza de vida, las diferencias urbano-rurales responden a la misma lógica.

Si se observan los tipos de discapacidad (Vid. tabla 6) no se aprecian diferencias entre el medio rural y urbano. Este dato vuelve a fortalecer la explicación anterior. Si realmente hubiera diferencias en las condiciones de vida sería de esperar que hubiera algún tipo de discapacidad más acusado en alguno de los dos hábitats. Dentro de las escasas diferencias que se observan tan sólo la movilidad, mayor en el medio rural, alcanza valores cercanos

TABLA 6

Tipos de discapacidad por hábitat (Mayores de 59 años)

	Rurales	Urbanos
Discapacidad para ver	31,1%	33,5%
Discapacidad para oír	29,0%	31,0%
Discapacidad para comunicarse	11,2%	12,1%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	15,3%	15,1%
Desplazarse	40,7%	37,3%
Utilizar brazos y manos	29,7%	31,7%
Desplazarse fuera del hogar	65,4%	63,5%
Cuidarse de sí mismo	24,3%	24,1%
Realizar tareas del hogar	47,4%	47,3%
Relación con otras personas	15,4%	15,6%

Rurales: Residentes en municipios menores de 10.000 habitantes.

Fuente: INE, 1999. EDDDES. Elaboración propia.

al 3%. Esta diferencia simplemente muestra la mayor dificultad de movilidad que existe en el medio rural. Las diferencias en movilidad se hacen algo más acusadas si comparamos hombres rurales y urbanos. (Vid. tabla 7). Pero téngase en cuenta que los hogares rurales son por lo general más amplios y complejos y a esto añádase además la necesidad de utilizar vehículo privado como principal medio de movilidad.

En el caso de los hombres la principal diferencia que puede observarse es en la discapacidad auditiva, mayor en los urbanos que en los rurales, algo que puede tener relación con las condiciones de vida en las áreas urbanas más ruidosas pero también, con las condiciones laborales en ciertos sectores industriales.

En el caso de las mujeres las diferencias se observan en las discapacidades visuales; mayores en las mujeres urbanas que en las rurales. La explicación también tiene que ver con las condiciones laborales de las muje-

TABLA 7

Tipos de discapacidad por hábitat y sexo (Mayores de 59 años)

	Hombres Rurales	Hombres Urbanos	Mujeres Rurales	Mujeres Urbanas
Discapacidad para ver	31,5%	32,3%	30,8%	34,2%
Discapacidad para oír	31,2%	36,3%	27,5%	28,0%
Discapacidad para comunicarse	11,3%	11,5%	11,0%	12,4%
Aprender, aplicar conocimientos y desarrollar tareas	14,1%	12,9%	16,0%	16,3%
Desplazarse	36,6%	30,3%	43,3%	41,3%
Utilizar brazos y manos	28,5%	26,9%	30,5%	34,4%
Desplazarse fuera del hogar	57,1%	54,2%	70,8%	68,7%
Cuidarse de si mismo	23,1%	20,4%	25,1%	26,2%
Realizar tareas del hogar	35,7%	31,4%	55,0%	56,4%
Relación con otras personas	14,1%	13,1%	16,2%	17,0%

Rurales: Residentes en municipios menores de 10.000 habitantes.

Fuente: INE, 1999. EDDDES. Elaboración propia.

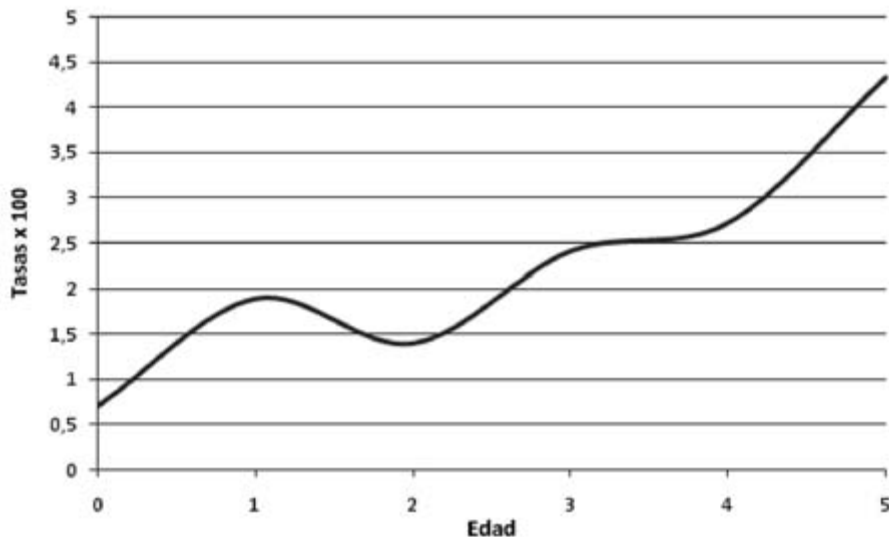
res urbanas, más dedicadas a trabajos de servicios especialmente a trabajos administrativos y de oficina. No obstante, téngase presente que en cualquier caso estamos hablando de diferencias muy reducidas.

La discapacidad en la infancia

En menores de 6 años se utiliza el término limitación antes que el de discapacidad. El motivo estriba en que los menores son población ya de por sí dependiente en la que no pueden establecerse las clasificaciones de discapacidad. Por ejemplo no tiene sentido hablar de dificultades de movilidad o de cuidado de «sí mismo». También hay algunas limitaciones que sólo pueden verse en la medida en que se produce el desarrollo del niño, por ejem-

GRÁFICO 4

Evolución de las limitaciones infantiles con la edad. Tasas (x100)



Fuente: INE, 1999. EDES. Elaboración propia.

plo hablar con dificultad. Por ello, no debe sorprender que el porcentaje de niños con limitaciones crezca con la edad. (Vid. tabla 8 y gráfico 4).

Las tasas de limitaciones alcanzan a un 4% de los niños de 5 años. Es una cifra importante, casi uno de cada 20 niños de 5 años tiene una limitación. No hay diferencias sustantivas entre niños y niñas hasta los 5 años, edad en la que los niños superan ligeramente en limitaciones a las niñas

El motivo de la importante tasa que se alcanza a los 5 años y de la diferencia entre niños y niñas se encuentra explicado rápidamente si nos adentramos en los tipos de limitaciones. (Vid. tabla 9).

Es en las dos últimas categorías, «hablar con dificultad» y «problemas... que precisan de cuidados o atenciones especiales» donde se da la ma-

TABLA 8

Tasas (x100) de limitaciones infantiles

		Total	Niños	Niñas
Edad	0	0,7%	0,7%	0,7%
	1	1,9%	2,0%	1,7%
	2	1,4%	1,5%	1,4%
	3	2,4%	2,4%	2,4%
	4	2,7%	2,8%	2,7%
	5	4,3%	5,1%	3,5%

Fuente: INE, 1999. EDDES. Elaboración propia.

TABLA 9

Prevalencia de las limitaciones infantiles por sexo

	Niños	Niñas
Retrasos importantes para mantenerse sentado, de pie o empezar a caminar	0,116%	0,169%
Dificultades importantes para ver	0,156%	0,471%
Ceguera total	0,274%	0,117%
Dificultades importantes para oír	0,394%	0,243%
Sordera total	0,066%	0,190%
Dificultades para mover los brazos o debilidad o rigidez en los brazos	0,018%	0,075%
Dificultades para caminar o debilidad o rigidez en las piernas	0,458%	0,433%
Ataques, rigidez del cuerpo o pérdida del conocimiento	0,034%	0,332%
Dificultades para hacer las cosas como los demás niños de su edad	0,956%	0,283%
Dificultades por ser un niño lento o estar alicaído	0,083%	0,081%
Dificultades para comprender órdenes sencillas	0,000%	0,091%
Dificultad para nombrar un objeto	0,214%	0,182%
Hablar con dificultad	1,002%	0,772%
Problemas o enfermedades diagnosticadas que precisan de cuidados o atenciones especiales	1,106%	0,549%

Menores de 6 años.

Fuente: INE, 1999. EDDES. Elaboración propia.

yor prevalencia y también donde las diferencias entre niños y niñas son mayores. Sin embargo al menos la primera, «hablar con dificultad», resulta en algún grado reversible, y por lo tanto estas diferencias pueden considerarse reversibles. También es importante tener en cuenta que estas tasas relativamente elevadas que se alcanzan a los 5 años de hecho descienden en la adolescencia. Obsérvese en la tabla 1, cómo la discapacidad alcanza su menor nivel entre los 10 y 14 años. Algunas de estas limitaciones, especialmente la última «problemas... que precisan» son limitaciones que posteriormente pueden convertirse en enfermedades crónicas, pero que la propia persona puede controlar sin necesidad de ayuda en la medida en que al llegar a la adolescencia adquiere un grado mayor de autonomía.